ÁGATA CRISTINA CÁCERES SZTORC, *Entre el autoritarismo y la democracia. Feminismo, relaciones de género y violencia en la cultura peruana contemporánea (cine, televisión y creación literaria)*, Bern–Berlin–Bruxelles–Frankfurt am Main–New York–Oxford–Wien, Peter Lang, 2017, 332 pp.

DOI 10.19195/2084-2546.26.13

El reciente libro, lanzado al público en la casa editorial Peter Lang, comprende los resultados de muchas investigaciones parciales sobre la realidad del Perú contemporáneo. Pocas veces se ha realizado un compendio tan detallado y profundo sobre la realidad peruana donde se hace visible el movimiento feminista en el Perú a partir del gobierno militar del general Velasco Alvarado (1968–1975) hasta el gobierno del presidente Ollanta Humala (2012). La intención es obtener un enfoque interdisciplinario, histórico, político, social, cultural y literario de la historia reciente, marcada por la violencia política del Sendero Luminoso y el autoritarismo del presidente Alberto Fujimori. Además, este libro tiene como objetivo reconocer los estudios de género en el Perú y su repercusión e impacto en el imaginario femenino peruano.

En la primera parte del libro la autora fija las metas de los movimientos feministas que pretenden desarrollar los espacios culturales, artísticos y académicos donde sea posible difundir la igualdad de género. La perspectiva femenina acompaña a Ágata Cáceres Sztorc a lo largo de todo el libro, al centrarse en las mujeres marginadas, relegadas y condenadas al olvido o desprecio en una sociedad tan tradicional y machista como la peruana. La investigadora propone reconstruir una nueva cultura de mujeres, aquella donde “la mujer asuma la conducción de su propia vida” (p. 18) y sea capaz de reorganizar su memoria histórica.

En la segunda parte, titulada “Dame el poder”, se estudia el contexto histórico y político del Perú entre el año 1975 y 2012. En la década de los 90 las mujeres llegaron a tener posiciones de poder e influencia y formaron un grupo muy heterogéneo de activistas, diferenciándose social, ideológica y generacionalmente. Un grupo de ellas se vinculó al presidente de la nación y contó con su confianza, mientras el otro, estando en la segunda línea, mostraba más bien una actitud ambivalente. También existió un tercer grupo que no dudó en denunciar los atropellos, constituido por feministas y grupos defensores de Derechos Humanos, aliados a veces a la alta jerarquía de la Iglesia católica. El llamado segundo feminismo del siglo XX en el Perú se fortalece gracias a los dos factores políticos: las reformas progresistas del gobierno militar peruano de Velasco Alvarado y la realización de la Conferencia Mundial sobre la Mujer (1975) y el consiguiente Decenio de la Mujer (1975–1985), junto con la cooperación internacional a estas causas.

La autora del libro ofrece una perspectiva objetiva de la percepción de la mujer por la dirección del Sendero Luminoso. A pesar de llamarse revolucionarios, los senderistas trataban y promovían una imagen de la mujer tremen-

damente conservadora y tradicional, lo que —en la perspectiva de Cáceres Sztorc— supone un derrumbe de uno de los mitos falsos del senderismo, donde, en verdad, la mujer sufría más bien una injusticia continua, reducida ella misma a su cuerpo, a su rol de madre y amante. Llamativa en este contexto fue la muerte violenta de María Elena Moyaño, impulsora de los comedores populares y opositora del Sendero. Su asesinato causó un impacto tremendo en los movimientos feministas del Perú y en toda la izquierda del país.

La investigadora toca también la cuestión del *empowerment*. Aceptada la carga ideológica de este concepto, la autora del libro usa el término empoderamiento como el más adecuado a la situación real del Perú. Hoy en día, según ella, ya no se trata meramente de conformarse con unos escaños más en el parlamento de acuerdo a las leyes de la paridad de sexos; es la toma de conciencia del poder que individual y colectivamente ostentan las mujeres que buscan recuperar su dignidad como personas. Obedeciendo la lógica del discurso ecofeminista, el empoderamiento es un arma para que las mujeres se definan a sí mismas y se fije su papel renovado en la sociedad latinoamericana, que consiste en proteger cualquier vida, incluso vegetal. Eligiendo unos ejemplos de mujeres peruanas social y políticamente importantes, la investigadora reflexiona sobre su empoderamiento, mostrando a las siguientes personas: la “presidenta” Nadine Heredia, Eliane Karp, Susana Higuchi de Fujimori o Pilar Nore de García, entre otras. La actitud de las mismas muchas veces causa críticas y reacciones que demuestran la visión misógina presente en cada ámbito dentro del imaginario peruano.

La tercera parte del estudio pone en tela de juicio una serie de fenómenos relacionados con los medios de comunicación, programas de farándula, telerries y cine peruano. En los programas populares de televisión tiene cabida un cierto tipo de modelo de mujeres que forman parte del ideario contemporáneo de los peruanos. El gobierno de Fujimori y Montesinos hizo lanzar ciertos programas televisivos para satisfacer la demanda de la justicia popular. La investigadora peruano-polaca observa lúcidamente la existencia de la cultura del show, denunciando que hace tiempo se habían diluido las fronteras entre la política y el espectáculo, coincidiendo con la caída del prestigio de la clase política y con el fracaso de las instituciones democráticas. Una de las valiosas conclusiones parciales de este libro es que en el Perú “hemos pasado en cierta medida de la política como espectáculo al espectáculo como política” (p. 157).

Cáceres Sztorc analiza la falsedad de las posturas lanzadas por la televisión. Así pues, los medios de comunicación y el cine tradicional de la llamada tendencia Chollywood hicieron daño a las mujeres, prometiéndoles oro y fama e ilusionándolas con la libertad absoluta. Durante el fujimorismo destacó el rol de los programas en los medios de comunicación, de los diarios chicha y los programas de talk show que estuvieron bajo el control del gobierno. Magaly Medina, con su programa Magaly TeVe, se ha constituido en la moralista de la televisión peruana por excelencia. Pero, curiosamente, “así como Sendero Luminoso vigilaba y castigaba a los borrachines, mujeres o maridos

infieles, homosexuales y prostitutas en nombre de principios supuestamente revolucionarios” (p. 197), Magaly TeVe actuaba de la misma manera. Al lado de la afamada Magaly, en un ámbito parecido aparecieron otras estrellas fujimontesinistas más cuyos nombres se estudian a continuación del libro: Laura Bozzo, Susana Díaz y otras de los diarios chicha. Cáceres Sztorc observa detenidamente que a través de las teleseries se puede transmitir de un modo excelente los tópicos femeninos oficialmente deseados, a los cuales pertenece sobre todo la mujer-madre, la madre emprendedora, heroica, moderna, de clase alta limeña, la *femme fatale*, la mujer soltera, así como también el personaje del “criollo” y el “gringo”. Este último despierta una gran atracción por ser la persona que puede simbolizar el éxito económico; sobre todo las mujeres lo miran con atracción y pretensiones matrimoniales.

Ya en 1993, Fuller destacó que en la clase media peruana las imágenes paradigmáticas de la mujer se mueven entre la idea virtuosa de la virgen (con su honor protegido por parte de los varones) y el de la madre (sacrificando su virginidad para cumplir un virtuoso rol de ama de casa y protectora del hogar). Comentando el marianismo lanzado en los medios de comunicación, la autora polaco-peruana parece no estar de acuerdo con él, aportando una imagen actualizada de la mujer-madre moderna, esposa y profesional al mismo tiempo, con metas propias fijadas por ella misma. Fuller y Cáceres Sztorc destacan de este modo que estos tres modelos de madre no pueden ser anulados; más bien deben convivir, superponerse y entrar en conflicto, ya que —evidentemente— la maternidad hasta ahora es un concepto central para la mujer latinoamericana porque significa su autorealización como mujer y guardiana de los valores morales de la familia.

Gracias a algunas directoras de cine peruano como Claudia Llosa, este país ha ganado cierta notoriedad en los festivales mundiales. No hay que olvidar también el ambicioso Grupo Chaski. En la última parte del libro se analizan tales películas como *Juliana*, *Días de Santiago* o *La teta asustada*. No cabe duda que el cine peruano es el responsable de abrir más espacios de crítica social dentro y fuera del Perú. En el estudio heterogéneo *Entre el autoritarismo y la democracia...*, no se deja de lado la literatura contemporánea peruana con tales representantes de la joven narrativa femenina (¿femenista?) como Carmen Ollé con su novela *¿Por qué hacen tanto ruido?*, Giovanna Pollarolo y su *Entre mujeres solas* o también Rocío Silva Santisteban, autora de *Reina del manicomio*. Mientras los productos culturales cinematográficos abren canales para el debate sobre las relaciones de género en el Perú, la creación poética y literaria tiene más libertad, más democracia, transgresión e innovación.

A partir de los años 90 se debilita la clásica imagen de las mujeres de las décadas anteriores. Ellas dejan de ser sumisas y puritanas e, inspirándose en los medios de comunicación y en el ejemplo de sus compañeras en otros países, conscientemente afrontan la soledad, el divorcio, el mundo laboral, los problemas que afectan a todos, tanto hombres como a mujeres. Por otro lado, la investigadora destaca que los personajes masculinos son presentados

con más rasgos negativos y demuestran violencia, irresponsabilidad, debilidad, desenfreno sexual, siendo pequeños tiranos en la casa y rivales en la vida profesional. La situación y la condición de la mujer depende mucho de la coyuntura política e histórica del país y los productos culturales guardan relación con dado momento histórico, mientras que los avances tecnológicos permiten más análisis de los espacios feministas creados en los últimos años en internet y otras plataformas que son hoy nuevas herramientas que pueden abrir más debates sobre las relaciones de género en el Perú.

Maksymilian Drozdowicz
ORCID: 0000-0001-5922-4373
(Universidad de Ostrava)

AGATA DRAUS-KŁOBUCKA, *Juan Ramón Jiménez: El creador sin escape. Un proyecto inacabado a la luz de la teoría de la microficción*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2017, 206 pp.

DOI 10.19195/2084-2546.26.14

Juan Ramón Jiménez, el premio Nobel de Literatura de 1956, es conocido sobre todo gracias a su vasta obra poética que se caracteriza por la constante búsqueda del ideal de la “Belleza” y por la obsesión flaubertiana del *mot juste*. Sin embargo, Agata Draus-Kłobucka, doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Wrocław, en su estudio *Juan Ramón Jiménez: El creador sin escape. Un proyecto inacabado a la luz de la teoría de la microficción* nos presenta al escritor de Moguer desde una perspectiva menos habitual, pues se trata de un análisis de su producción narrativa compuesto, en su mayoría, de formas breves que, como indica la autora, podríamos denominar “microrrelatos”. Así pues, el estudio se fija en la figura de Juan Ramón como cuentista y su gran proyecto narrativo inacabado *El creador sin escape*: un conjunto de narraciones que rebasa los límites genéricos de su época y, por eso, puede ser analizado en el marco de la teoría de microficción contemporánea.

El libro se divide en cuatro capítulos. El primero aporta la información básica sobre el proyecto *El creador sin escape*: sus particularidades en el conjunto de la obra juanramoniana y su relación con el desarrollo de la estética de la hiperbrevedad. En el libro de Agata Draus-Kłobucka podemos seguir la trayectoria de Juan Ramón Jiménez como prosista: desde los años más tempranos, cuando asociaba lo narrativo más bien con el periodismo que con la creación ficticia, a través del proceso de la transición del poema en prosa a la prosa poética denominada con el sugestivo término de “prosa desnuda”, hasta la constatación estética de que la brevedad es “un valor fundamental en la literatura” (p. 19). A partir de la última reflexión surge la idea de un proyecto editorial que